



Publicaciones



Revista Didascalia

SUMARIO Octubre de 2009 N° 626

CONTENIDO

EDITORIAL

TEMA DEL MES

Ángel Caputo: **Las CEBs en la Argentina después de Aparecida**

5 MINUTOS P10

Orlando Yorio

ESTUDIOS

Victorino Zecchetto: **¿Cómo transmitir la fe y anunciar el evangelio hoy?**

BIBLIA & CATEQUESIS

Ariel Álvarez Valdés: **¿Quién fue el único profeta que hizo arrepentir a Dios?**

PALABRAS DE JESÚS

Alberto Calle: **Jesús, quiero conocerte**

VOCES DE IGLESIA

1. Demétrio Valetini: **La misión en Aparecida: algunas pistas de lectura**

2. Fernando Montes: **Retorno a las fuentes**

EXPERIENCIAS

1. Flia. Beas: **"En todos estos años Dios nos misionó"**

2. Vicente de Luca: **Catequesis Familiar en una CEBs**

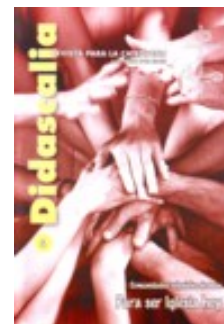
VIDA DE PABLO

Visita y carta a Filipos Hna. Elisa Zanín

ENTRE NOSOTROS

NOS INFORMAMOS

BIBLIOTECA DEL CATEQUISTA



¿Cómo transmitir la fe y anunciar el evangelio hoy?

Victorino Zecchetto sdb

1.- La transmisión de la fe y la evangelización.

“ Yo les transmití en primer lugar lo que yo mismo recibí” (1 Cor. 15,3).

Estas palabras de san Pablo caracterizan la naturaleza de la fe. Ella es, como primera instancia, ‘recepción y transmisión’. No nos guardamos la palabra de Dios para nosotros mismos. Es una palabra para el mundo y fuente de vida para la gente de todos los tiempos. Por eso, en la Iglesia ocupa un lugar esencial la estructura de la transmisión y de la pedagogía de la fe. La iniciación cristiana y los diferentes ministerios de la Iglesia, están al servicio de la palabra de Dios y del Evangelio. La fe no se transmite como un conjunto de consignas o de códigos de conducta, sino como un soplo de vida.

En otro tiempo, la fe se transmitía en forma de herencia recibida de generación en generación. Uno llegaba a ser cristiano adoptando las convicciones, los valores y las prácticas de sus padres. Pero hoy el paisaje sociocultural ha cambiado y no es el de antes. Las consecuencias de este hecho son claras: en reiteradas y continuas ocasiones la Iglesia (los obispos) de América Latina, recuerdan que en las nuevas condiciones de la sociedad no funciona más la transmisión de la fe por herencia religiosa. Esto exige actuar de modo diverso, usando para la evangelización enunciados simples y definidos, a fin de que los hombres y mujeres se reconozcan en la fe que se les propone y puedan recibir la palabra con un acto personal y libre de adhesión a la fe. La lógica de la transmisión de la fe reposa sobre la necesidad de un primer anuncio a modo de invitación a optar por el cristianismo. La evangelización tiene siempre su fundamento en el llamado de Cristo a seguir su misión, en su nombre. Se trata de un deber de todo bautizado y de modo particular de los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas.... La evangelización constituye, pues, la misión propia de la Iglesia, la cual se experimenta a sí misma como un camino para que la Alianza de Dios se realice entre los pueblos de la tierra. La misión de toda comunidad cristiana es ayudar y colaborar a buscar y a encontrar al Señor que viene a cada ser humano y en el ambiente contemporáneo, hasta que Él “sea todo en todos” (Col. 3,11).

En resumen, si pensamos en los destinatarios, la misión de la Iglesia en nuestro medio, tiene una doble proyección:

- a) Hay una tarea de ‘transmisión de la fe’ hacia aquellas personas nacidas en una familia cristiana común y que necesitan recibir el legado tradicional de educación de fe cristiana.
- b) Luego está también la tarea de ‘evangelizar’ a los que han abandonado prácticamente la fe (o los no cristianos en general). Se trata de un verdadero ‘primer anuncio’ en vista a la conversión y acceso a la fe cristiana.

En el marco de este panorama se inserta el desafío evangelizador. La pregunta más práctica que se presenta es: ¿Qué hacer para llevar el evangelio y la fe en nuestro ambiente y con las características que tiene nuestra sociedad contemporánea?

2.- El compromiso de transmitir la fe.

Nos referimos aquí al deseo que tienen muchas familias tradicionalmente cristianas, de entregar a sus hijos o parientes la fe recibida. Es una legítima exigencia que brota del corazón creyente que valora la fe cristiana y busca transmitirla. Al respecto son oportunas las siguientes líneas de acción:

El diálogo cristiano.

Aquí valoramos el diálogo cristiano realizado en familia por algún miembro, padre o madre que desean educar su hogar en la fe cristiana. El diálogo cristiano es el medio ordinario, porque la transmisión de la fe no es un movimiento en una sola dirección, sino que exige dialogar con la persona a la que se presenta el mensaje. Es cierto que la fe es un don, pero es también un diálogo, donde todos tenemos alguna pregunta que hacerle a Dios. En la conversación humana sobre la fe, hay preguntas y respuestas que no son sobre teorías sino profundamente personales. El Espíritu de Dios está presente en la transmisión de la fe, por eso ese diálogo no consiste en desarrollar una estrategia de proselitismo, sino en testimoniar al Señor Jesús en la cotidianidad de la vida. Los cristianos reciben también por herencia la sabiduría del testimonio. Por el bautismo la persona cristiana se inscribe en la larga línea de Abraham. No es un sujeto aislado que busca a Dios, está acompañado por un pueblo creyente, que acepta al Dios que se ha manifestado en la historia humana.

Buen uso de la Biblia.

Hay que evitar presentar la Biblia como un listado de dogmas o de prescripciones religiosas. Es verdad que la Biblia tiene una finalidad religiosa, pero lo hace a partir de la vida, por eso narra acontecimientos y hechos que le han pasado a hombres y mujeres como nosotros hoy. La Biblia habla de nacimientos, muertes, bendiciones, maldiciones, dramas, alegrías, sexo, guerra, anuncios de felicidad, curaciones, etc. Muestra interés por la vida humana y busca iluminarla para que avance continuamente hacia su plenitud. Habla con la fe de un pueblo que cree y espera. Por eso los hechos narrados no son una crónica superficial, sino que están colocados en el marco de una lectura según la "historia de la salvación", como una visión de alianza de Dios con todos los pueblos "para que sean felices" (Deut. 4,40). Las narraciones bíblicas son el lenguaje humano a través del cual Dios se manifiesta, se revela y comunica. Los cristianos nos acercamos a la Biblia para leerla con fe, y usando para su comprensión, la literatura, la historia, y los demás instrumentos humanos que nos permiten interpretarla correctamente y encontrar en ella buenas orientaciones y criterios de acción. Para la iniciación cristiana es preciso usar los 'pasajes esenciales' del mensaje bíblico.

Testimonio eclesial en familia.

La ventaja del familiar cristiano que 'transmite la fe en su hogar', es que conoce a la gente de su ambiente, las costumbres, los modos de ser y de pensar de cada uno. Esto le permite saber cuáles son las 'notas testimoniales' que mejor son apreciadas, y la modalidad que debe asumir la caridad fraterna. También puede amoldar el lenguaje a la indole y al carácter de las personas, para que el mensaje de Jesús sea comprensible y cercano a la vida. Sabe qué 'lenguaje cristiano' pide ser explicado, igual que los símbolos y algunas fórmulas de fe usadas por la tradición cristiana, y que requieren ser esclarecidas. Otro importante testimonio de fe es la 'participación eclesial' que da a conocer la faceta 'comunitaria' del cristianismo: sus ritos, ceremonias y sacramentos. Se trata de la fe de un pueblo, no de sujetos aislados, porque el Pastor, el guía, es el Señor Jesús. A la luz del Resucitado todo cobra armonía y sentido: "Yo estaré siempre en medio de ustedes" (Mt).

3.- Posibles caminos de evangelización.

Damos por conocidas las características culturales y socio-religiosas de nuestra sociedad. Nuestro propósito ahora es señalar algunos caminos prácticos de anuncio cristiano en vista a la evangelización de 'gente lejana a la fe' o de cristianos que abandonaron la Iglesia.

Acercarse con mentalidad inculturizada.

Como primer requisito es necesario que el evangelizador esté en sintonía con la mentalidad de hoy, que conozca las sensibilidades de la gente actual. Esto se llama 'inculturación'. El documento de Sto. Domingo dice: "El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe". (nº 256). Para los laicos es más fácil la inculturación, porque comparten los ambientes secularizados de la sociedad con toda clase de gente, mientras que el clero suele vivir en forma más apartada. La comprensión de la mentalidad del otro, es esencial en el momento de abordar y explicar temas cristianos, porque hay que usar *Fait entrer le nouveau baptisé dans la communauté de l'Église.* un

lenguaje que entienda 'el hombre común'. Los lenguajes humanos son limitados y provisorios, también aquellos que hablan de Dios. El evangelio debe interpretarse a la luz de 'los signos de los tiempos', pues ellos nos señalan como podemos 'inculturar' el mensaje de Jesús. Hay que aceptar los desafíos de nuestro tiempo para dar respuestas existencialmente válidas. La 'inculturación de la fe' pide que el evangelio se haga accesible en moldes y en lenguajes de variadas culturas. (Evang.Nunt.20,63).

Hay cristianos que abandonaron la Iglesia, porque sospechan de ella y les parece que se maneja según la dinámica del poder, la jerarquía es vista como quien actúa guiado por intereses de provecho personal y no por fidelidad a Jesucristo y al evangelio. Esos bautizados prefieren colocarse al margen de la institución y pensar de modo distinto. En estos casos debe valorarse la libertad del sujeto, pero al mismo tiempo llevarlo a percibir que la opción primera no es por la gente que gobierna la Iglesia, sino por el seguimiento de Cristo, ya que "su yugo es suave y su carga liviana", ayuda a vivir y a ser feliz. La Iglesia en todo caso, se valorará cuando imparta misericordia y ayude en el dolor.

Primero el mensaje principal.

Frente a personas que no saben nada de cristianismo, pero que desean acercarse a él, se requiere del evangelizador, que relate con sencillez el mensaje principal de la fe. No hace falta exponer 'todos los contenidos' de la fe (muchos de ellos secundarios y discutibles) que agobian y aplastan a los destinatarios, sobre todo la gente más simple.

Menos todavía deben usarse las fórmulas doctrinales que han sido armadas según la lógica teológica o filosófica de otras épocas, pero que hoy resultan incomprensibles para la mayoría. Para ser fiel a la 'tradición' del pasado cristiano, hay que escuchar el Espíritu presente en la gente de hoy. El 'tradicionalismo' se equivoca al aferrarse a fórmulas repetidas en forma acrítica, sin mirar las caras de los hombres y mujeres que piden una terminología que ilumine el camino real para acercarse a Dios. La misma Biblia y también la historia de la Iglesia, muestran que ciertas expresiones, costumbres o modalidades religiosas, cambiaron o se abandonaron cuando dejaron de ser significativas para la fe. Por ejemplo, se suprimió la ley del levirato, el libelo de repudio, los sacrificios de animales, numerosos ritos litúrgicos antiguos, devociones, frases o fórmulas de catecismos, etc.

Para la evangelización de gente dispuesta a recibir la fe, lo más efectivo es utilizar los textos explícitos del nuevo testamento referidos a Jesucristo, a sus gestos y palabras más significativas, el sentido de su muerte / resurrección y su mensaje central de amor. Los contactos interpersonales son ricos espacios de diálogo y de intercambio, pero sobre todo constituyen los momentos en que el Espíritu actúa en el corazón y hace brotar la fe.

Propuestas de iniciación cristiana o formas de catecumenado.

Para evangelizar no basta renovar el lenguaje. Se necesita también hacer propuestas de iniciación cristiana con estructuras adecuadas a la gente de hoy. Los responsables de pastoral y los evangelizadores, después de una seria reflexión han de consensuar itinerarios concretos de iniciación cristiana, o bien idear formas de catecumenado para las diversas clases de destinatarios: los que 'desean volver' a la Iglesia después de años de alejamiento, los adultos que piden el bautismo o que desean confirmarse y tomar la comunión, los novios dispuestos a vivir su matrimonio con convicción cristiana, etc. Varias Iglesias locales ya han trabajado sobre estos temas, es útil conocer sus programaciones y el fruto de sus actividades. Resulta altamente positivo intercambiar experiencias y propuestas, para que las comunidades que desean implementar formas nuevas de pastoral evangelizadora, no comiencen de cero. Después de haber analizado una propuesta y vista la conveniencia de llevarla a la práctica, se debe empezar con audacia - empleando con sabiduría y sentido común - los instrumentos disponibles. Todo paso nuevo es también un acto de confianza en la acción del Espíritu, y vienen a la mente las palabras de Jesús: "¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?" (Mt. 8,26). Las diversas modalidades de iniciación cristiana o recorridos catecumenales, envuelven a la persona con todo lo que ella es, o sea, su inteligencia y mentalidad, sus sentimientos, deseos, corazón y aspiraciones. Se parte de la vida y con el evangelio se vuelve a la vida. Por eso la simbología y el lenguaje propiamente cristiano, han de ser conectados con las experiencias humanas de los destinatarios, pero al mismo tiempo, haciendo referencia al sentir de fe de la comunidad y de la Iglesia.

Evangelizar será siempre una tarea de siembra y un avanzar al encuentro del Señor que “nos precede en Galilea” (Mat. 28,7), es a Él a quien anunciamos. Es ciertamente una comunicación que trae un mensaje seductor y contagioso que invitan a la fe y a la conversión, con la esperanza plena en Cristo Resucitado que “hará nuevas todas las cosas.” (Ap. 21,5).

Buenos Aires, junio 2009